

**CRISTIANOS Y MARXISTAS: NI OPIO DE LOS PUEBLOS NI ANATHEMA**

Un trascendental encuentro entre creyentes, no creyentes y racionalistas, que tuvo lugar en Chile, coincidió en condenar enérgicamente la dictadura militar en ese país, además de resaltar la unidad de criterios en cuanto a la democracia, la justicia y la paz.

Santiago (PE). Con un llamado al pueblo chileno a "decir 'no' a la dictadura" para restablecer la democracia y una enérgica condena al "terrorismo de Estado" del gobierno del general Augusto Pinochet, concluyó el pasado 15 de agosto el "Encuentro Latinoamericano de creyentes y no-creyentes", que reunió desde el 12 del mismo mes a cristianos, marxistas y racionalistas de Argentina, Brasil, Chile, Perú, Uruguay y Francia.

El encuentro, que giró en torno de temas relacionados con los derechos humanos, el desarrollo y el sub-desarrollo, la soberanía popular y la "integración que quieren los pueblos latinoamericanos", reunió a representantes de organizaciones religiosas, laicas, sindicales y profesionales, entre quienes se encontraban los profesores argentinos Mauricio Lebedinski y Juan Rosales. El obispo auxiliar de Santiago, Monseñor Jorge Hurton, quien presidió el acto de apertura, aseguró que su asistencia al encuentro "corresponde a un expreso acuerdo" de la Conferencia Episcopal chilena y resaltó que "el tema del diálogo y la colaboración entre creyentes y no-creyentes, que muestra la inquietud que ha inspirado este encuentro, no es marginal y clandestina en la Iglesia".

Hurton señaló, al comenzar la reunión, que uno de los temas vitales del encuentro es "cómo pensar, desear y realizar la recuperación de la democracia, la justicia social y la paz en Chile de hoy, bajo las condiciones impuestas por el gobierno militar autoritario". Sostuvo, al respecto, que quienes se propusieron hace 15 años restablecer el orden en el país "no han logrado avanzar en la propuesta de reconciliación, sino que, al contrario, han ido acentuando las polarizaciones". Al resaltar, en ese contexto, la trascendencia del encuentro, subrayó que "los que hasta ayer parecían distanciados por contrastes arraigados en la historia religiosa e ideológica de este país, muestran que pueden coincidir en anhelos políticos preciosos, que proporcionen una mayor seguridad contra la violencia, el atropello de los derechos humanos y la fragilidad de las libertades ciudadanas, del régimen democrático, de la justicia social y del desarrollo compartido por todos con equidad".

En la sesión inaugural hablaron también el arquitecto Miguel Lawner, presidente del Instituto de Ciencia "Alejandro Lipzchutz"; el teólogo evangélico Dagoberto Ramírez; el diputado cristiano de la Izquierda Unida del Perú Miguel Figueras; e Ivo Polotto, miembro de la Pastoral de la Tierra, vinculada a la Conferencia Episcopal de Brasil.

La declaración final (ver pág. N° 9), al condenar el "terrorismo de Estado" de la dictadura pinochetista, califica a la misma de "una dictadura que golpea por igual a creyentes y no-creyentes" mediante "un terrorismo de Estado, inspirado en la doctrina de seguridad nacional, que genera la violencia en Chile". "El encuentro enfatizó una propuesta de "diálogo y entendimiento" para alcanzar "una democracia basada en la soberanía del pueblo", con libertad de pensamiento y religión, que permitan construir también una "economía solidaria".

El documento añade que el golpe de Estado de 1973 no logró interrumpir el proceso de encuentro de cristianos y marxistas y la convergencia de ambos sectores profundizó posteriormente "en la defensa de los derechos humanos, de los trabajadores del pueblo". Acusa al régimen militar de propiciar un "anti-marxismo obcecado para amparar la opresión y la injusticia", y afirma que en Chile actual "tanto los neo-conservadores como los fundamentalistas cristianos persiguen a las teologías liberadoras".

La "urgencia de lucha por la vida" y por la "profunda convicción democrática" marcaron durante los últimos años, aseguraron los participantes, el proceso de entendimiento, diálogo y convergencias entre cristianos, marxistas y racionalistas. "Tenemos en común que creemos en el hombre, en la vida y en posibilidad de un mundo distinto", sostiene la declaración, en la que se condenan además fenómenos como la deuda externa, el terrorismo, la guerra, la amenaza nuclear y la contaminación ambiental.

La común perspectiva humanista permitió, según los organizadores de la reunión, "un diálogo franco y humilde en la búsqueda de la verdad", basado en "nuestras experiencias y nuestras diferencias". El documento final consigna, al respecto, que hoy en día son insostenibles anatemas como "el marxismo es intrínsecamente perverso" o "la religión es el opio de los pueblos".

El encuentro, donde católicos, evangélicos y no-creyentes leyeron pasajes de la Biblia, entregaron sus testimonios y cantaron "Gracias a la vida" y el "Himno a la alegría", culminó con una propuesta de nuevas reuniones a nivel de cada uno de los países, para converger en un gran encuentro latinoamericano que recoja los avances en las coincidencias entre creyentes y no-creyentes en la región.

El documento convocante del encuentro había señalado que "el diálogo de creyentes y no-creyentes" constituye "un signo de la época que vivimos" y una realidad que se expresa a nivel internacional. Recordaba los llamados del Papa Juan Pablo II al diálogo y la colaboración entre los países del Este y del Oeste, la posición de Consejo Mundial de Iglesias en el programa de "regímenes sociales de inspiración marxista se abren positivamente al fenómeno religioso". Subraya, asimismo, que la colaboración "debe fundarse en la tolerancia, el respeto a la persona humana y la cooperación de cristianos, marxistas y racionalistas, que son bases sólidas de una renovada convivencia democrática".

El comité organizador del encuentro estuvo formado por el sacerdote jesuita José Aldunate, el ex-senador democristiano Jorge Lavandero, y Jorge Cárdenas, presidente de la Confraternidad de Iglesias Cristianas (evangélicas), y lo integraron, además, el dirigente de la Izquierda Cristiana Esteban Silva, el médico psiquiatra comunista Mario Insunza, y el representante de la Academia de Humanismo Cristiano del Arzobispado de Santiago, Luis Hevia. En la nómina de convocantes figuraban también, numerosos sacerdotes, teólogos, investigadores, dirigentes de los partidos Demócrata Cristiano, Radical y de la coalición Izquierda Unida, profesores universitarios, sindicalistas, ex-parlamentarios, estudiantes, periodistas y representantes de entidades humanistas.